

**DIPUTADA ANDREA NEGRÓN SÁNCHEZ.**  
**PARTIDO MOVIMIENTO CIUDADANO.**

**ASUNTOS GENERALES:**

**TEMA: “PREOCUPÉMONOS POR NUESTRO FUTURO”.**

“No hay viento favorable para quien no sabe a qué puerto se dirige” - Séneca. Con su venia diputada presidenta, pueblo Libre y Soberano de Chiapas, compañeras y compañeros legisladores, medios de comunicación y público que nos acompaña en este pleno y por medio de las redes sociales. El día de ayer, se aprobó el Presupuesto de Egresos de la Federación 2026; hoy, nada podemos hacer para modificar su contenido, pero sí podemos y debemos reflexionar sobre lo que representa, este es un llamado a hacer conciencia sobre cuáles son en verdad las prioridades, la visión y el compromiso que tenemos con México. El Presupuesto de Egresos 2026, es el más alto de nuestra historia, el gasto público total se estima en poco más de 10 billones de pesos, 10 billones, que podrían ser 10 oportunidades, pero hoy, parecen ser 10 decepciones. Imaginemos que estos 10 billones fueran 10 pesos en la mano de cada mexicano, de esos 10 pesos, cuatro, se van automáticamente a pensiones y transferencias, dos, se usan para pagar la deuda pública y sus intereses, un peso se destina al funcionamiento de la burocracia y los otros tres, deben repartirse en salud, educación, seguridad, infraestructura, cultura, medio ambiente y política para las mujeres; así de claro, gastamos más en sostener el pasado, que en construir el futuro y cuando vemos cómo se reparte el dinero, la pregunta es inevitable, ¿Dónde está el sentido de justicia? ¿Dónde está la visión de futuro? En salud, las cifras continúan siendo insuficientes para las necesidades reales de nuestra población; en educación, un crecimiento presupuestal, apenas por debajo de la inflación, implica que en términos reales las escuelas públicas reciben menos que hace años; en seguridad, mientras se refuerza la militarización, el gasto clave en policía civil y estrategia inteligente, sigue debilitándose; en políticas para las mujeres, en un país donde asesinan a más de 10 mujeres cada día, más el reciente episodio de acoso que vivió la propia presidenta, refleja una realidad innegable: Ninguna mujer, sin importar su cargo o condición, está a salvo. Lo que indudablemente refleja, que la seguridad y la dignidad de las mujeres, siguen siendo un reto moral antes que técnico y mientras tanto, en San Lázaro, los actos simbólicos, aumentos de sueldo, privilegios, contrastan brutalmente con el ajuste que exige el pueblo; eso, señoras y señores, no es justicia social, es distancia política, porque mientras las familias mexicanas

hacen rendir cada peso de su bolsillo, la clase política gasta sin medida, ni conciencia, el recurso público. Desde la bancada naranja, no se acompañó este presupuesto, pues no se considera el momento que estamos viviendo las y los mexicanos, es un presupuesto insuficiente, centralista y conservador; en Movimiento Ciudadano sostenemos que este presupuesto debió haberse enfocado en salud, para garantizar medicinas y vacunas, en seguridad no para militarizar, sino para fortalecer a las policías locales, en las infancias, destinando recursos suficientes para el cáncer infantil y los cuidados, en el aumento salarial, que sigue en la congeladora y en las universidades, para que un millón de jóvenes pueda concluir sus estudios. Pero también, hay algo más grave, en todo este presupuesto no hay una sola política seria para traer inversiones, ni para impulsar la generación de empleos bien remunerados. Se habla de transferencias, de subsidios, de gasto social, pero no de prosperidad, un país no se levanta repartiendo dinero, se levanta creando riqueza y además, se repite la misma fórmula peligrosa: Gastar más de lo que se tiene. Un déficit histórico que se financiará con deuda y que no pagará este gobierno, sino las próximas generaciones. Estamos hipotecando el futuro para sobrevivir al presente, la política no se mide por cuánto se gasta, sino por cuánto se transforma y lo que el presupuesto aprobado demuestra es que se gasta mucho y se transforma poco. Se reparten subsidios, pero no se construyen caminos, se presume justicia social, pero se castiga la productividad, se promete igualdad, pero se premia la sumisión. México no necesita un gobierno que lo administre con discursos, necesita un Estado que lo transforme con decisiones y mientras el gobierno siga usando el presupuesto para comprar lealtades y no para generar oportunidades, el país seguirá caminando, pero en círculos. Por eso, hoy levanto la voz para que esos 10 billones de presupuesto no sean 10 excusas, sino 10 compromisos con el futuro para que la salud, la educación, la seguridad y la justicia, no sean partidas recortables, sino derechos irrenunciables, porque México no se construye desde el gasto, se construye desde la esperanza y esa, compañeras y compañeros, no se imprime, se inspira. Es cuanto diputada presidenta.